



Jesús-Jiréh

Juan 6.1-15 (RVR60)

¹Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. ²Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. ³Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. ⁴Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. ⁵Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? ⁶Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. ⁷Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. ⁸Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: ⁹Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? ¹⁰Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. ¹¹Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. ¹²Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. ¹³Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. ¹⁴Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

¹⁵Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

La alimentación de los cinco mil debe de haber sido una señal extraordinaria, dado el hecho de que es el único milagro relatado en los cuatro Evangelios (**Mateo 14:13-21**; **Marcos 6:30-44**; **Lucas 9:10-17** y aquí). Hull comenta que este milagro continuó siendo importante en la iglesia primitiva por su vínculo con los milagros de alimentación en el AT (ver **2 Reyes 4:42-44**) y con la celebración de la Cena del Señor. También, sigue siendo popular en la enseñanza y predicación del evangelio por subrayar la suficiencia de Jesús para satisfacer las necesidades humanas cuando nuestros recursos son insuficientes.

Jesús quería en esta ocasión (v. 6) probar y fortalecer la fe de Felipe y de los demás discípulos y, como era su costumbre, enseñarles una lección inolvidable a medida que realizaba otro ministerio. Felipe, no dándose cuenta de este propósito, se puso a calcular lo que costaría alimentar a tantas personas. Felipe no lo sabía, pero lo que importa es que *Jesús sabía lo que iba a hacer*, una verdad que nos conviene recordar cuando somos probados. El verbo *probar* (*peirazo*³⁹⁸⁵) se emplea en referencia a una prueba, pero también a una tentación. Dios nunca tienta a nadie (**Stg. 1:13**), sino prueba al creyente con el fin de fortalecerlo y comprobar lo genuino de su fe. Satanás, en cambio, tienta a las personas con el fin de hacerlas caer en algo

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

prohibido por Dios y destruirlas. El contexto determina cuál de los dos significados se le asigna al término en cada pasaje.

Mientras Felipe investigaba los recursos de los discípulos, Andrés recorría la multitud haciendo lo mismo. Lo único que encontró fue la merienda de un niño. Por esto, los discípulos, según los Sinópticos, querían despedir a la gente en ayunas. Estos *panes* serían trozos relativamente pequeños, quizás redondos y chatos como tortillas mexicanas, y los *pescaditos* serían pequeños peces en escabeche, es decir, lo suficiente para el sustento diario de un muchacho, nada más. No cabía en la mente de Felipe otra fuente de recurso. La *cebada* era un cereal barato que comía la gente más pobre. Algunos de los escritores judíos decían que el pan de cebada era comida para bestias.

El v. 11 revela el plan y el proceso del ministerio de Jesús en ese entonces y ahora. Habiendo recibido una “confesión” de total carencia de lo necesario para la vida, Jesús acepta lo poco que tenemos, humanamente visto como insuficiente, agradece a Dios por esa entrega y la multiplica para que alcance y sobre. Los Sinópticos agregan dos datos que Juan omite: que Jesús partió los panes y los entregó a los discípulos y éstos los distribuyeron a las multitudes. Ni Juan, ni los Sinópticos aclaran cuándo sucedió el milagro: si en las manos de Jesús o en las de los discípulos. Plummer observa que en Caná el milagro fue un cambio de calidad, agua a vino; aquí es un cambio de cantidad. *Cuanto querían* indica que hubo más que suficiente para satisfacer el apetito de todos.

En el v. 12 Juan enfatiza lo dicho en el versículo anterior al decir *cuando fueron saciados*, o literalmente “completamente llenos”. ¡Comieron hasta no poder más! Sólo Juan indica que fueron los discípulos los que recogieron los restos, aunque los Sinópticos afirman que fueron recogidos. *Pedazos* es literalmente “lo roto”, es decir “los pedazos partidos de pan”. Es interesante que el que podía multiplicar los panes y los peces se cuidaba de no perder nada, una lección para muchos en el siglo 21 que acostumbran echar a la basura montones de restos que tendrían valor para otros.

Puntos sobresalientes:

- Dios prueba nuestra fe, así como probó a Felipe.
 - o Jesús ya sabía lo que iba a hacer, pero probó la fe de Felipe (v. 6).
 - o Felipe midió y trató de resolver el problema dentro de las limitaciones reales.
 - o Pero ya Jesús sabía lo que iba a hacer.
 - o Felipe se concentró en lo que no se podía hacer.
 - o No debemos enfocarnos en lo que “no se puede hacer” (*Filipenses 4.19*).
- Fíjate en lo que Dios te ha dado.
 - o Andrés dijo, “aquí hay un muchacho con 5 panes y 2 peces” (v. 9).
 - o Se fijó en lo que tenían, no en lo que no tenían.
 - Muchas veces nos angustiamos por lo que no tenemos en lugar de regocijarnos en lo que tenemos (*Habacuc 3.18*).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

- Siempre que Dios va a bendecirnos con algo, nos pasará por el proceso de ver lo que tenemos, sólo para darnos cuenta que la bendición depende que Él supla lo que falta.
- Dios a menudo usa cosas pocas o pequeñas para bendecir a muchos.
 - La ofrenda de la viuda
 - La honda de David
 - La vara de Moisés
 - Las antorchas de Gedeón
- Si tú pones delante de Dios lo que tienes, el lo multiplicará.
- Debemos estar dispuestos a obedecer antes de ser bendecidos (v. 10).
- Hubieron de sentarse y estar tranquilos antes de recibir la bendición de Dios (Salmo 46.10-11).
- Jesús suplirá hasta que te sacies, no tan sólo tu comida física, sino tu alimento espiritual (Mateo 6.25-33).

Esta reseña de la vida real nos ayuda a poner las prioridades en perspectiva:

En Kenya, Africa, hay una organización terrorista llamada Mau Mau. Se nos dice que Jomo Kenyatta, el jefe de esta organización es discípulo de Moscú, por tanto, dicha organización es grandemente anticristiana.

A pesar de la persecución de que son objeto los cristianos africanos, han tenido suficiente valor para ser fieles y desafiar todos los peligros. Cada vez que hay alguien que predique, los templos se llenan, a pesar de que en muchas ocasiones los Mau Mau han incendiado templos, martirizando a los cristianos y asesinandolos. Los cristianos de Kenya se exponen caminando kilómetros y kilómetros para asistir a los cultos.

Un jefe nativo, llamado Juan Waruhin reunió a treinta mil de sus compatriotas para explicarles que la organización Mau Mau era mala e incitó a la gente para que resistiera dicha organización. Les dijo que en lugar del pacto de los Mau Mau debían ellos tener el siguiente lema: "No tendrás dioses ajenos delante de mí." Al poco tiempo fue asesinado, pero su hijo continúa haciendo la labor que no pudo continuar su padre. El hijo de Waruhin está predicando el evangelio en un campo de detención donde están los peores criminales de los Mau Mau, y se nos dice que en nueve meses ganó 270 de estos hombres para Cristo.

Se dice que la oración más frecuente entre los cristianos de Kenya es: "No que nos libres del peligro, sino que nos ayudes a permanecer fieles."

¡Qué hermosa lección de fidelidad y valor nos dan estos cristianos!—

Hch. 4:24–30.